

BUFÓN Y CABALLERO SALVAJE.  
A PROPÓSITO  
DEL DINADÁN CASTELLANO

Hace ya bastante tiempo que una parte de la crítica parece que anduviese volcada en la localización de subversiones y disidencias. La realidad objeto de juicio se siente como bien conocida: el poder, la tradición, las estructuras... Muchas veces la pertinencia de estos estudios es incuestionable. En otras habría que hablar más que nada de una ansiosa voluntad de ver confirmados ciertos deseos. Dado que los textos no son patrimonio de nadie, no hay nada que se pueda objetar a esta última actitud. No obstante sí sería al menos aconsejable una mayor conciencia de los presupuestos teóricos, o dicho en otras palabras, si por ejemplo se desea eludir el contexto en que surge el objeto digno de análisis, habría paradójicamente que situar ese análisis en las circunstancias que lo determinaron. Si a los ojos de algunos la historicidad del texto es una lacra para la interpretación literaria, no deja de ser curioso que la crítica no pueda, o no deba, sustraerse al análisis histórico de sus presupuestos y resultados. No hace mucho que el profesor Di Camillo resaltaba que "no sólo es imprescindible 'historicizar' el texto literario, sino que hay que 'historicizar' también las interpretaciones de los críticos"<sup>1</sup>. Formulaba esta demanda en una reflexión

<sup>1</sup> OTTAVIO DI CAMILLO, "¿Existe una literatura de oposición en la España de fines de la Edad Media?", en *Genese Medievale de L'Espagne Moderne. Du Refus a la Revolte: Les Resistances*. Association des Publications de la Faculté des Lettres de Nice 4, 1991, p. 151.

acerca de si hubo o no oposición al poder en la literatura castellana de finales de la Edad Media. Di Camillo no era remiso en la resolución: la escritura fue en exclusividad un ejercicio del poder, aun en los casos que más se han tenido como ejemplo del enfrentamiento a lo establecido. No podía ser de otra manera en una época en que sólo leían los poderosos. Si a partir de aquí se quieren rastrear para ese tiempo y ese lugar indicios de oposición, hay que ser muy conscientes de que no va a ser nada fácil, y de que es tarea que requiere un ímprobo trabajo, con el riesgo añadido de una posible desilusión o de acabar en una interpretación deseosa y muy alejada del contexto.

Este párrafo inicial viene a colación de un caso notorio en las letras francesas e inglesas, y del que puede decirse que es acogido como inmejorable ejemplo de qué es disidir y de cómo se manifiesta el fenómeno de la disidencia. Se trata de Dinadán, personaje que parte del *Tristán en prosa* del siglo XIII francés y que pasa, con más o menos variaciones, a bastantes de las versiones posteriores. Muchísimo se ha especulado sobre este divertido compañero de Tristán que parece saltarse a la torera casi todas las convenciones de los códigos de la caballería y del amor cortés. A veces da la impresión de que estuviera ahí meramente para satisfacer por sí solo nuestra gana de disidencia, para que con sus bromas y su heterodoxo comportar nos estimule la curiosidad y nos deje sin gota los tinteros de la recreación. Moderno, crítico, ambiguo. Sin desperdicio. Artículos, tesis, conferencias, debates<sup>2</sup>. Esta seducción que emana de

<sup>2</sup> EUGENE VINAVER, "Un chevalier errant à la recherche du sens du monde: Quelques remarques sur le caractère de Dinadan dans le *Tristan en prose*", en *Mélanges de linguistique romane et de philologie médiévale offerts à M. Maurice Delbouille*, Gembloux (Bélgica), J. Duculot, 1964, vol. II, pp. 677-686, luego reproducido en su libro *A la recherche d'une poétique médiévale*, Paris, Nizet, 1970, pp. 163-177; ALFRED ADLER, "Dinadan, inquiétant ou rassurant?", en *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Gembloux, J. Duculot, 1969, vol. II, pp. 935-943;

Dinadán es también la razón de las líneas que siguen, y la ejercida por la crítica que las precede. Crítica para todos los paladares, aunque bien es cierto que prevalece la que pone de manifiesto la parodia de modelos canónicos. Es habitual que cuando un personaje se nos aparece como distinto o peculiar, surja en el horizonte la tan socorrida parodia. Los trabajos dedicados a la parodia del amor cortés empiezan a resultar incontrolables, y no deja de ser chocante en un concepto o formulación que cada cierto tiempo ve renovados sus objetores<sup>3</sup>. Por otra parte, es casi imposible estar al día

JULIA-LATHROP SCANDRETT, *The character of Dinadan in Malory's Morte Darthur and his sources*, tesis doctoral de la Universidad de Massachusetts, 1978; JEAN CHARLES PAVEN, "Le Tristan en prose, manuel de l'amitié: le cas Dinadan", en E. Ruhe y R. Schwaderer (eds.), *Der altfranzösische Prosaroman. Funktion, Funktionswandel und Ideologie am Beispiel de Roman de "Tristan en prose"* (Kolloquium Würzburg 1977), München, Fink, 1979, pp. 104-121 (ponencia), pp. 122-130 (discusión); KEITH BUSBY, "The Likes of Dinadan: The Role of the Misfit in Arthurian Literature", *Neophilologus*, (Groningen) 67 (1983), pp. 161-174; DONALD L. HOFFMAN, "Dinadan: The Excluded Middle", *Tristania* X, 1-1 (otoño 1984, primav. 1985), pp. 3-16; D. THOMAS HANKS, "Characterization or Jumble? Sir Dinadan in Malory", *Medieval Perspectives*, II, 1 (1987), pp. 167-176; THOMAS HANKS JR., "Foil and forecast: Dinadan in *The Book of Sir Tristram*", en Keith Busby (ed.), *The Arthurian Yearbook*, New York-London, Garland Publishing, 1991, vol. I, pp. 149-163; ROBERT L. KINDRICK, "Dinadan and the Code of Chivalry", *Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, 27 (1975), pp. 232-233; SANDRA IHLE, "Descriptive Adaptation in Malory's Sir Tristram: Lamerok and Dinadan", en *21st. International Congress on Medieval Studies*, Kalamazoo, Michigan, Mayo 1986. También se dedica atención a Dinadán en los ya clásicos trabajos de E. LÔSETH, *Le roman en prose de Tristan* (Paris, Champion, 1891, luego reimpresso en New York, 1970, epígrafe 108); P. MÉNARD, *Le rire et le sourire dans le roman courtois en France au Moyen Âge (1150-1250)*, (Genève, Librairie Droz, 1969) y E. BAUMGARTNER, *Le "Tristan en prose", Essai d'interprétation d'un roman médiéval* (Genève, Droz, 1975, sobre todo pp. 181-187).

<sup>3</sup> Véase DAVID F. HULT, "Gaston Paris and the Invention of Courtly Love", en R. Howard Bloch y Stephen G. Nichols (eds.), *Medievalism and the Modernist Temper*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1966, pp. 192-224.

en lo que toca a la parodia caballeresca, sobre todo la relativa al Quijote. Todavía así, la parodia ha de ser pauta obligada en un personaje como Dinadán, tan sumamente definido en oposición al resto de los personajes. El inusitado interés que ha despertado se ha visto encauzado por regla general en una separación de los textos en que aparece: o bien se atiende al Dinadán del *Tristán en prosa* francés o bien a la recreación de Sir Thomas Malory<sup>4</sup>. Hasta el día de hoy el Dinadán castellano figura sin una sola entrada bibliográfica<sup>5</sup>, y en lo que toca al italiano no parece que haya corrido mejor suerte<sup>6</sup>. En todas las versiones el personaje tiene, entre otras, características propias del bufón. En este trabajo se verá que en la traducción castellana esta característica es desarrollada hasta el extremo de presentar al personaje como un bufón profesional, cuya conciencia de tal le permite capacidad de maniobra.

Algunos han visto a Dinadán como un ejemplo de inadaptación causada por su rechazo a los códigos de la

<sup>4</sup> *Le roman de Tristan en prose*, publicado bajo la dirección de Philippe Ménard, Genève, Librairie Droz, 1987-1994, 7 vols.; *The works of Sir Thomas Malory*, ed. de Eugene Vinaver, Oxford, Clarendon Press, 1990, 3 vols.; el texto relativo a Tristán en el vol. II. Excepción a esta separación en los estudios es la tesis doctoral de Julia Lathrop Scandrett, que atiende a ambos textos.

<sup>5</sup> A lo sumo alguna pequeña atención, como la de MARÍA L. CUESTA TORRE, *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad de León, 1991, pp. 189-193, o como parte de un estudio dedicado al caballero salvaje, como es el caso del artículo de HAROLD V. LIVERMORE, "El caballero salvaje. Ensayo de identificación de un juglar", *Revista de Filología Española*, XXXIV (1950), pp. 166-183.

<sup>6</sup> El Dinadam de finales del siglo XIII de *Il Tristano Riccardino* (ed. de Ernesto Giacomo Parodi, Bologna, Romagnolo-Dall'Acqua, 1896) y el Dinadano toscano de la novela del XIV *La Tavola Ritonda o L'istoria di Tristano* (ed. de Filippo Luigi Polidori, Bologna, Presso Gaetano Romagnoli, 1864, 2 vols.). También habría que considerar el *Tristano Cornisiano*, fragmento del siglo XIV en el que se cuentan las aventuras de Tristán y Dinadán en la Alegre Guardia y en el torneo de Leverzerp.

caballería y del amor cortés<sup>7</sup>, como un personaje pergeñado a la luz del compañero leal y honesto de las comedias latinas<sup>8</sup>, como un desarrollo de la tradición del *Beau Couart*<sup>9</sup> o como una manifestación del término medio aristotélico en señal de alternativa a la implacable lucha por la supremacía (cuya culminación será la muerte de Tristán y la destrucción de Camelot)<sup>10</sup>. Incluso Dinadán ha sido la piedra de toque para que algunos distinguan la versión corta y la extensa del *Tristán en prosa francés*<sup>11</sup>. Y todos, casi sin excepción, lo han definido como un transgresor que utiliza la burla y el humor para poner en solfa la validez de ciertos modelos imperantes<sup>12</sup>.

Aun así es prudente algo de freno a este entusiasmo de novedad y transgresión. Ésta por lo general no se produce por un efecto contestatario de una novedosa actitud crítica. Ya hace años que Phillippe Ménard nos avisó de que Dinadán no se caracterizaba precisamente por su originalidad, de que un clérigo o un burgués no hablarían de modo diferente, del rechazo eclesiástico a

<sup>7</sup> THOMAS HANKS JR., "Foil and forecast: Dinadan in The Book of Sir Tristram", art. cit.

<sup>8</sup> JEAN CHARLES PAYEN, "Le Tristan en prose, manuel de l'amitié: le cas Dinadan", p. 105.

<sup>9</sup> ALFRED ADLER, "Dinadan, inquiétant ou rassurant?", art. cit.

<sup>10</sup> DONALD L. HOFFMAN, "Dinadan: The Excluded Middle", art. cit.

<sup>11</sup> VINAVER, siguiendo a Löseth, sitúa la versión corta entre 1225 y 1235 y la extensa en la segunda mitad del XIII, ambas debidas a manos diferentes. Dinadán es el causante de esta hipótesis porque su crítica de la convención caballeresca aparece más definida en la versión extensa (*Etudes sur le "Tristan" en prose*, Paris, Champion, 1925).

<sup>12</sup> Aunque crítica y burla no suelen ir tan de la mano como se cree. Sirvan como someros ejemplos ANTON C. ZIJDERVELD, *Reality in a looking-glass: Rationality through an analysis of traditional folly*, London-Boston-Henley, Routledge & Kegan Paul, 1982, pp. 120 y ss. o el libro de HEATHER ARDEN, *Fools' Plays. A study of satire in the sottie*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

la práctica caballeresca del torneo<sup>13</sup>, y, en definitiva, de que por una curiosa ironía de la suerte, Dinadán se había equivocado de estado, de sitio en la sociedad<sup>14</sup>. En este sentido Ménard acierta de pleno en un comentario que tan sólo deja medio esbozado: se le antoja Dinadán un juglar extraviado en un mundo caballeresco, un precedente de las "soties" del siglo xv, un loco en razón de sus singularidades y bufonadas. Y por supuesto que su naturaleza cómica ha dado mucho de sí como para que se desatendiera este aspecto. Con todo, la larga tradición bufonesca no ha sido suficientemente aprovechada para ponerla en relación con Dinadán, sea cual sea la versión en que éste aparezca. Y, aunque muy del gusto de nuestro tiempo, es razonable que no se haya atendido más a esta posibilidad de estudio. Quizás haya despistado el hecho de que por ejemplo Dinadán utiliza a Dagonet, bufón del rey Arturo, para urdir una burla bastante vejatoria al rey Marcos. Esto indica que allí Dinadán tiene una definición distinta a la del bufón real, o al menos aparece diferenciado en otra categoría de personaje cómico. Se explica esta diferencia si se atiende a la distinción entre "locos naturales" y "locos artificiales", distinción que, según algunos, se remonta como poco al siglo xii<sup>15</sup>. En esencia se caracterizan los primeros por su incapacidad física; los segundos, que con el tiempo alcanzarán categoría de profesionales, por su pericia a la hora del entretenimiento. Dinadán

<sup>13</sup> "The church prohibited tournaments, but they continued to be considered by the nobles of France as the most proper occupation for a Knight. In fact the Avignon popes who lived under the dominance of the chivalrous kings of the Valois line felt obliged to rescind their predecessors' decrees against this form of knightly sport", SIDNEY PAINTER, *French Chivalry. Chivalry Ideas and Practices in Mediaeval France*, New York, Ithaca, 1962, p. 89.

<sup>14</sup> P. MÉNARD, *Le rire et le sourire dans le roman courtois en France au Moyen Âge (1150-1250)*, p. 460.

<sup>15</sup> ENID WELSFORD, *The Fool. His Social and Literary History*, Garden City, New York, Doubleday & Company, Inc., 1961, p. 119.

posee inequívocos atributos que pertenecen por herencia a la actividad propia de los bufones cortesanos de simulada "locura". Ya no tanto el del consabido clarividente que reparte prudencia a raudales mediante su esotérica locura, sino el de aquellos signos mucho más externos y definatorios como son la cobardía exaltada y la fluidez y destreza en el decir. La locuacidad como señal identificativa de Dinadán aparece corroborada en un texto catalán del siglo XIV en el que figura como 'loco' y 'buen decidor', atributos éstos que secularmente suelen ir parejos:

D'Equench e de Dinadans  
Los folls guarips qui's sabion dir<sup>16</sup>.

La referencia se halla en *La faula*, narración artúrica escrita en octosílabos por Guillem de Torroella, anterior probablemente a 1375, y en la que se describe el fastuoso palacio en el que mora un entristecido y doliente rey Arturo<sup>17</sup>. Pues bien, en las vitrinas del palacio del rey figuran representadas las historias de Tristán, de Lanzarote, de Erec, de Galván, de Perceval y de otros muchos personajes del mundo artúrico. Y ahí entra nuestro personaje, bufón y de verbo suelto. No deja de ser llamativo que Dinadán ocupe su lugar en el elenco de aquellos héroes a los que reprocha y censura sus convicciones.

<sup>16</sup> JAUME MASSÓ TORRENTS, *Repertori de l'antiga literatura catalana*, Barcelona, Editorial Alpha, 1932, vol. I, p. 508. También puede leerse *La faula*, aunque con numerosas variantes, en MANUEL MILÁ y FONTANALS, *Obras completas*, Barcelona, 1890, vol. III, pp. 365-378, y en GABRIEL LLABRÉS, *Cançoners dels Comtes d'Urgell*, Barcelona, Societat Catalana de Bibliòfils, 1906, pp. 131-147. "Guarip" es lo mismo que "esgarip", es decir, 'el que lanza graznidos'.

<sup>17</sup> Véase MARTÍ DE RIQUER, *Història de la Literatura Catalana*, Barcelona, Editorial Ariel, 1984 (4a. ed.), vol. II, p. 206.

En lo tocante a la cobardía, digamos que es uno de los elementos constitutivos de la *indignitas hominis*, fundamento por excelencia del "loco"<sup>18</sup>. Recuérdese que don Francesillo hace ostentación de la cobardía, que Estebanillo la identifica con la cordura<sup>19</sup>, que el bufón, en definitiva, es cobarde por propia convicción. Dinadán lo es cuando él decide serlo, pues hay momentos, como se ha insistido, en que su irreprochable valentía podría trastocarnos los papeles<sup>20</sup>. Pero, muy al contrario, esto le confiere un mayor empaque como personaje con cierto convencimiento de su actuación, tal que jugar que deja de serlo cuando la necesidad lo requiere. La historia de la cobardía es riquísima en personajes que parecen arrojados violentamente a la conciencia. ¿Qué hubiera, pues, sucedido si Dinadán se hubiese contado a sí mismo en primera persona?

Es conocida la insistencia de Maurice Molho en pulir su valiosa teoría del pícaro<sup>21</sup>. Los cuatro parámetros que estableció para definir el picaresmo (discurso-yo; linaje infame; marginación; transcendencia de sí mismo como hombre en relación a su inmediata contingencia) son completamente operativos, a pesar de que él mismo detecte defectos que encara en su vuelta sobre el asunto. De aquellos parámetros, la presencia de la infamia podría ser contemplada como la inicial absoluta, previa a la del "discurso-yo", en principio subsidiaria noción de una forma de autocontemplarse. El bufón acentúa y fomenta una irregularidad basada en el pregón de su pro-

<sup>18</sup> VICTORIANO RONCERO LÓPEZ, "El tema del linaje en el *Estebanillo González*: la *indignitas hominis*", *Bulletin of Hispanic Studies*, LXX (1993), pp. 414-423, en concreto p. 418.

<sup>19</sup> *La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. de A. Carreira y J. A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990, vol. I, pp. 318-319.

<sup>20</sup> THOMAS HANKS JR., "Foil and forecast: Dinadan in *The Book of Sir Tristram*", p. 153.

<sup>21</sup> MAURICE MOLHO, *Introducción al pensamiento picaresco*, Salamanca, Anaya, 1972; "El pícaro de nuevo", *Modern Languages Notes*, 100, 2 (1985), pp. 199-222.

pia condición indigna. Se daría entonces la posibilidad de hacer de esta indignidad una conciencia de sí mismo. Si, según Molho, al *haber-poder* que caracteriza al noble le corresponde al innoble un *adquirir*<sup>22</sup>, esta característica de la *ignobilitas* ha de ser posterior a la manifestación de la indignidad expresada mediante un *él*, como sucede en el *Tristán*, no mediante un *yo*, como sucede en la novela picaresca. Constituiría, pues, la autoconciencia autorial un proceso posterior a la asimilación de la vileza. Esta asimilación es necesaria para que se haga manifiesto el conflicto entre ideales vividos e ideales observados. La narración en tercera persona de un "loco" que expresa su propia deformidad para de inmediato expresar la de la tradición, tiene a muy poca distancia la expectativa del conflicto resuelto como cuestión personal (que muy bien pudiera ser el motivo de una carta). La teoría de Molho nos proporciona la posibilidad de analizar el *adquirir* de Dinadán como un hacerse con una imagen de su propia disparidad. El *yo* podría venir después, sobre todo cuando Tristán reconozca al borde de la muerte la razón que asistía a su ya no tan extravagante compañero y amigo:

¡Ay... Dinadam, el mi amigo!, fenecido es ya nuestro plazer et nuestra compañía, et nuestra caualleria, que yo estoy agora peor que vos no pensays ni podriades en ninguna manera creer; et yo se muy cierto, et sin falta lo creo, que vos querriades ser aqui conmigo, por ver la mi desastrada muerte<sup>23</sup>.

Se le permite a Dinadán la posibilidad de cuestionar el código amoroso, uno de los fundamentales elemen-

<sup>22</sup> "El pícaro de nuevo", pp. 203-204.

<sup>23</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis y de sus grandes fechos en armas*, Valladolid, Juan de Burgos, 1501, editada por A. Bonilla y San Martín, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1912, p. 368. Final exacto en otras versiones, por ejemplo en *Il Tristano Riccardino*, ed. cit., p. 393.

tos constitutivos de la ficción medieval. Pero tiene sus límites este hacer patente el menoscabo causado por una tradición. Si Dinadán no fuera de una lealtad ejemplar, su censura sería mucho más comprometedora. El lamento del héroe arroja luz sobre la andadura moral y los vaticinios del "caballero salvaje". Su hilarante argumentación en contra del amor y la caballería adquiere ahora la categoría de advertencia para nada peregrina. En este sentido su triunfo excede con mucho los límites del bufón, y lo acerca, como sugería Ménard, hacia la oposición que ciertos sectores eclesiásticos mantenían con respecto a determinadas prácticas caballerescas. En verdad todo un triunfo el suyo, y para verlo como tal sólo es necesario recordar que el bufón jamás recibía reconocimientos de aquella índole, antes bien era eliminado sin ningún miramiento cuando su diatriba sobrepasaba los límites de su incumbencia<sup>24</sup>. Ese reconocimiento postrero de Tristán es el espaldarazo decisivo para que Dinadán adquiera conciencia del lugar que ocupa en el entramado social.

El profesor F. Márquez Villanueva revitalizó por completo el concepto de la *indignitas hominis* al aplicarlo al estudio de lo que llamó literatura bufonesca o del "loco"<sup>25</sup>. Después de que en el siglo xv se registre una

<sup>24</sup> Como le sucedió a don Francés de Zúñiga.

<sup>25</sup> FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, "Planteamiento de la literatura del 'loco' en España", *Sin Nombre*, X, 4 (1980), pp. 7-25; "Jewish 'Fools' of the Spanish Fifteenth Century", *Hispanic Review*, 50, 4 (1982), pp. 385-409; "Literatura bufonesca o del 'loco'", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1985-86), pp. 501-528; "Sebastián de Horozco y la literatura bufonesca", *Literatura en la época del Emperador*, en *Academia Literaria Renacentista V*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 131-163. El concepto de literatura bufonesca ha sido desarrollado por Márquez Villanueva en otros estudios, como por ejemplo: "La locura emblemática en la segunda parte del *Quijote*", en *Cervantes and the Renaissance*, Easton, Penn., Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 1980, pp. 87-112; "La buenaventura de Preciosa", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34

metamorfosis del trovador en bufón de corte, y tras la penetración en la península de la *Moria* erasmiana y la *Stultitiae laus*, el reinado de Carlos V conoce la boga y el esplendor de la literatura asociada a la actividad bufonesca. Evidentemente este apogeo es fruto de toda una trayectoria de los bufones en las cortes medievales de Europa, como así se confirma en el caso de Dina-dán. Y en este escenario cortesano, tal como sostiene Márquez Villanueva, la exposición de esta *indignitas*, condición previa de una posible libertad, aparece estrechamente vinculada a la figura del "loco". La idea de la indignidad, o mejor, de la conciencia y casi ostentación de la misma, puede resultar válida y efectiva como punto de partida de otros estudios literarios. La indignidad es sin duda un atributo de la picaresca, pero aquélla no explica por entero las condiciones necesarias de ésta. El pícaro se dirige con frecuencia al lector haciéndole saber las razones de su narración. Pero la conciencia de la propia indignidad es una razón en sí misma y su constancia una hipérbole de la urgencia entendida como anticipo. Ya Márquez Villanueva dio cuenta de una asombrosa reflexión de Don Francés<sup>26</sup>. Allí el bufón de Carlos V se proponía ayudar a un tal Fiol, a su vez truhán del virrey de Nápoles:

Por respecto de vuestra señoría, él será bien tratado, y no solo haré esto, mas darle he reverencias de loco, para que pueda curar en esta corte y cinco leguas al rededor a todo gran señor que tenga torozón de cuitado, y a todo caballero bozal, recién venido de casa de su padre; y para que

(1985-86), pp. 355-379; ambos estudios luego recogidos en *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Cervantinos, 1995. Véase también VICTORIANO RONCERO LÓPEZ, "El tema del linaje en el *Estebanillo González*: la *indignitas hominis*", art. cit.

<sup>26</sup> FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, "Planteamiento de la literatura del 'loco' en España", p. 17.

pueda meter cisma entre amigos y descasar casados e infamar religiosos, y pueda ir aquí y decir allí; y si fuese cristiano viejo, le anularemos y quitaremos las necesidades y le haremos confeso, para que mejor pueda hablar y decir lo que quisiere<sup>27</sup>.

La estrategia del bufón está en aludir constantemente a su condición de tal, en que su irregularidad figure en estrecha relación con su capacidad de manifestarla y acentuarla. De esta manera, haciendo de la excepción un icono o un discurso reconocible, lo desviado y extravagante se acoge a la licencia de la burla. Aunque habitual, es otra forma de 'resemantización', una más, sobre todo dada la permeabilidad de la "burla". Desde este punto de vista, el bufón se ve obligado a nombrarse antes de que lo nombren, a anticipar su indignidad antes de que se le imponga la categoría de lo excepcionalmente distorsionado y pasivo<sup>28</sup>. De ahí lo que llamé antes 'hipérbole de la urgencia', apremio por tener lugar en el lenguaje. Indignidad, irresponsabilidad y literatura es una serie del proceso de autorrepresentación de un "yo" que empieza a ocupar un lugar en la especulación de la sociedad. No tiene mucho sentido entrar aquí a sopesar el problema, expuesto muchas veces por la teoría literaria, de si la literatura es más un espejismo de la sociedad que un fiel reflejo de la misma, pues ni el ánimo ni el lugar son los apropiados. Sobre todo cuando todavía sigue en el aire el Dinadán castellano, razón primordial de este trabajo.

<sup>27</sup> En el Epistolario del "famoso coronista don Francés" publicado después de la *Crónica*, en *Curiosidades bibliográficas*, ed. de Adolfo De Castro, Madrid, BAE, 1919, p. 60a.

<sup>28</sup> Huelga decir que el bufón no es una entidad inmutable y ecuánime en el tiempo, y que aquí se circunscribe esta toma de conciencia de su disparidad a aquellos bufones fingidos con cierta dosis de profesionalización. El Dinadán castellano es un bufón muy especializado, de gran destreza y variadas competencias. Frente a él, muchos bufones medievales lo eran por su pasiva deformidad.

Nos lo encontramos en un manuscrito de fines del xiv o principios del xv<sup>29</sup> y en una novela refundida a inicios del xvi y reeditada bastantes veces durante la primera mitad de la centuria<sup>30</sup>. En la novela Dinadán recibe una caracterización precisa e inexistente en versiones precedentes. Definición que por otro lado es de lo más consecuente con la trayectoria del personaje en textos anteriores. El reconocimiento es de esta manera seguro e inmediato. Dicho de otra forma: allí Dinadán no es sino un bufón con todas las de la ley:

et Dinadan era cauallero saluaje, et era gran esgrimidor, y grande de cuerpo, et gran truhan, asi como hombre que anda por cortes de reyes; et auia sido buen cauallero, et era rico de moneda, que le dauan los reyes et los caualleros, et yua muchas vezes por mensajero de vna corte a otra, et escarnecia et burlaua con todos, asi que todos folgauan del et hauian plazer con sus palabras<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> *El Cuento de Tristan de Leonis. Edited from the unique manuscript vatican 6428*, ed. de George Tyler Northup, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1928.

<sup>30</sup> Hay varias ediciones. Aquí se maneja la primera: *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis y de sus grandes fechos en armas*, Valladolid, Juan de Burgos, 1501, edición ya citada llevada a cabo por A. Bonilla y San Martín. Bonilla también editó la ed. de Sevilla (Juan Cromberger, 1528) en Madrid, NBAE, núm 6, 1907. Véase JOSÉ M. VIÑA LISTE, *Textos medievales de caballería*, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 186 y ss. Para todo lo relativo a los textos españoles sigue siendo fundamental HARVEY L. SHARRER, *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material. I. Text. The Prose Romance Cycles*, Research Bibliographies and Checklist, 3, London, Grant and Cutler, 1977, pp. 25-32, y ahora el trabajo, ya citado anteriormente, de MARÍA L. CUESTA TORRE, *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*. Véase también PEDRO F. CAMPA, "The Spanish Tristán: State of Research and New Directions", *Tristania*, 3 (1978), pp. 37-45.

<sup>31</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis...*, p. 240.

Se cree que el autor de la traducción castellana tendió a resumir y a simplificar sus originales<sup>32</sup>. Esta definición es un ejemplo. Toda la incitación del personaje, matices, ambigüedad y riqueza se reconducen en la traducción hacia un tipo familiar fácilmente reconocible por el lector de la época. Caballero salvaje, truhán, diestro esgrimidor, grande de cuerpo, visitador de cortes, adinerado, mensajero, cómico, decidor. Un auténtico modelo diseñado para desenvolverse a sus anchas por los dominios e intermediaciones de la truhanería.

Recientemente S. López Ríos realizó un muy necesario repaso de lo dicho hasta el día de hoy sobre la figura del "caballero salvaje"<sup>33</sup>. Citas, alusiones dispersas, una frecuente, y denunciada por el autor, confusión entre "hombre salvaje" y "caballero salvaje", y, sobre todo, algo que, aunque sabido, aquí interesa sobremedida: el "caballero salvaje" era un tipo muy específico de bufón. En lógica, el término casi siempre aparece asociado a los de juglar o truhán, como en la ya vista definición de nuestro personaje. Y aun más, un "dezir" de Alfonso Álvarez de Villasandino, incluido en el *Cancionero* de Baena, nos concede la posibilidad de despejar las dudas que aún quedasen:

A truchán o albardán  
o cavallero salvage,  
bien le dan de lo que han,  
mas ninguno de parage  
non trabage, que sin gage  
nunca fiesta le farán;

<sup>32</sup> A. BONILLA Y SAN MARTÍN, Introducción al *Libro del esforçado cauallero Don Tristan...*, p. L.

<sup>33</sup> SANTIAGO LÓPEZ RÍOS, "Los 'desafíos' del caballero salvaje. Notas para el estudio de un juglar en la literatura peninsular de la Edad Media", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLIII, 1 (1995), pp. 145-159.

por linaje nin omenage  
muy poco d'él fiarán<sup>34</sup>.

Es sabido que truhan y albardán son sinónimos<sup>35</sup>, por tanto la disyuntiva provoca que el término "caballero salvaje" sea igualmente un sinónimo. Se trata, en definitiva, de un conjunto trimembre de vocablos pertenecientes al mismo campo semántico. No cabe, pues, duda de que la actividad del llamado "caballero salvaje" entraría dentro de la órbita burlesca del bufón, con la única diferencia de que aquí su bufonería despliega una nueva especialidad: la de "gran esgrimidor", destreza que hubo de ser necesaria dado que los espectáculos de lucha fueron una de sus ocupaciones principales<sup>36</sup>.

Villasandino continúa su "decir" reflejando una característica del hacer bufonesco que llegó a convertirse en una auténtica polémica social: la retribución privilegiada de los "locos" de corte. En sus palabras, "bien le dan de lo que han". No se olvide que Dinadán era también "rico de moneda que le dauan los reyes et los caualleros". A este respecto ha sido muy citado el reproche de fray Ínigo de Mendoza, aquél que decía que los truhanes traían de regalo lujosas galas, mientras que otros más merecedores, por carecer de donaire, andaban escasamente con lo puesto<sup>37</sup>. Esta situación de be-

<sup>34</sup> *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. de Brian Dutton y Joaquín González Cuenca, Madrid, Visor Libros, 1993, comp. núm. 99, p. 126.

<sup>35</sup> En concreto para el término "albardán", véase EDWIN J. WEBBER, "The disappearance of 'albardán'", en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, vol. II, pp. 303-310.

<sup>36</sup> SANTIAGO LÓPEZ RÍOS, "Los 'desafíos' del caballero salvaje...", p. 155.

<sup>37</sup> FRAY ÍNIGO DE MENDOZA, *Coplas de "Vita Christi"*, en *Cancionero*, ed. de Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Clásicos Castellanos, 1969, copla 111, p. 40. Recoge muchos ejemplos de esta polémica MONIQUE JOLY, "Fragments d'un discours mythique sur le bouffon", en Agustín Redondo y André Rochon (eds.), *Visages de la Folie (1500-1650)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1981, pp. 81-91.

neficio provocó toda una reacción en su contra. Hay muchísimos ejemplos, y sólo con fray Antonio de Guevara se podría elaborar todo un repertorio de reproches y censuras<sup>38</sup>. Para entender este encono hay que tener presente que la prosperidad económica de los bufones de corte llegó a ser proverbial<sup>39</sup>. Al igual que también formó parte del acervo paremiológico la creencia de que la persona de gran tamaño se caracterizaba por su cobardía: "Si el grande fuese valiente / y el chico fuese paciente / y el que es bermejo leal / todo el mundo sería igual", que decía Sebastián de Horozco<sup>40</sup>. Y Dinadán era igualmente "grande de cuerpo", y poco o nada le importaba hacer patente su falta de valor ante un requerimiento de duelo:

"no me quiero combatir con vos, que yo veo que morre, que cierto, ante que toqueys a mi, yo me dexare caer de miedo en tierra", et Gariet se fue para el, et antes que llegase el se dexo caer<sup>41</sup>.

Mas para que el acabado de aquella definición no quede con cabo suelto, una nueva y escueta pincelada, aquella de que Dinadán "yua muchas vezes por mensajero de vna corte a otra", particularidad que se antoja

<sup>38</sup> Aunque constantemente presente a lo largo de toda su obra, puede verse el ataque a truhanes y chocarreros en *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, cap. XI; *Aviso de privados o Despertador de Cortesanos*, caps. IX y XIX; *Relox de Principes*, III, caps. XLIII-XLV.

<sup>39</sup> Véase por ejemplo el desarrollo que ofrece SEBASTIÁN DE HOROZCO a los proverbios "A la puta y al truhán / perdido es quanto le dan"; "el porfiado alvardán / en fin comerá tu pan" e "híceme alvardán / y comime el pan" (*Teatro universal de proverbios*, ed. de J. L. Alonso Hernández, Salamanca, Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca, 1986, respectivamente núm. 219, p. 109; núm. 993, p. 239 y núm. 1296, p. 289). Los dos últimos también recogidos por Sbarbi.

<sup>40</sup> *Teatro universal de proverbios*, núm. 2814, p. 551. También recogido por Correas.

<sup>41</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis...*, p. 258.

todavía más justificada cuando aparece documentada la mensajería entre los juglares de la literatura occitana<sup>42</sup>. Y, en fin, como no podía ser menos, "escarnecía et bur-laua con todos, así que todos folgauan del et hauian plazer con sus palabras". En conclusión, hasta ahora todos y cada uno de los atributos del Dinadán castellano responden a una muy precisa intención de caracterizarlo como un prototipo de bufón. Con esta manera de obrar se intenta no dejar margen a la duda, que a partir de estos rasgos se explique la trayectoria del personaje, y que si aún quedaba un algo confuso, desde ese momento se traduzca en claridad y reconocimiento por ser quien es y como es. Y no parece probable que el traductor hiciese un gran esfuerzo para idear esta solución, por la sencilla causa de que el personaje le llegó como una caracterización de rasgos bien establecidos. Podría considerarse reduccionismo este encorsetar en una recreación tan escueta y particularizada un personaje de tan largo y rico recorrido, pero sería más apropiado hablar de enriquecimiento de una herencia, sobre todo si se adopta el punto de vista de que a veces el resultado recarga de significación lo heredado.

Curiosamente, frente a esta sensación de que el traductor castellano intenta restar extravagancia al personaje en beneficio de su ubicación en una tipología reconocible, frente a esta impresión se nos viene encima un error del traductor que puede confundir y hacer que erróneamente Dinadán sea visto como un personaje de todo punto imprevisible, cuando para nada es así. En su primera aparición, y bajo el nombre de Dinadán el Roxo, se nos presenta como alguien que desea conseguir a la fuerza los bienes y favores de una doncella. Ésta acude al rey Mares para:

<sup>42</sup> SANTIAGO LÓPEZ RÍOS, "Los 'desafíos' del caballero salvaje...", p. 155, n. 35.

que le ayudase contra Dinadan el Roxo, que le quería tomar vn su castillo, diziendo que si, a ocho dias no fallase cauallero que la defendiese por fuerça de armas, que la mandaria quemar porque no le quería dar su cuerpo, et por la tomar su castillo<sup>43</sup>.

El encargado de defender a la doncella es Lanzarote, el cual, antes de justar con Dinadán el Roxo, le reconviene que deponga su deshonrosa actitud. Éste desoye los consejos, justa y es derribado, para huir después tras ser testigo de cómo su sobrino muere a manos de Lanzarote<sup>44</sup>. Algo más adelante, Tristán e Iseo se encuentran con un caballero "el qual auia por nombre Dinadan". Presentarnos de nuevo al personaje parece un poco extraño, al igual que el hecho de que ahora haya desaparecido de su nombre el adjetivo "Roxo". Tristán, siguiendo usos de rigor en la caballería, lo reta a duelo. Dinadán de manera ostentosa rehuye el combate. Este rechazo es la señal para que Tristán reconozca al caballero, y así hace saber a Iseo:

señora, sabed que auemos fallado a Dinadan, aquel que yo os dezia muchas vezes que hazia escarnio de dueñas, et vos soys bien cerca, hablarle heys et veres que dira<sup>45</sup>.

El intento de imponer la obligación del amor a una doncella y el de usurpar su castillo son, desde luego, un más que considerable escarnio, tanto de la doncella como de los códigos amoroso y caballeresco. ¿A esto se refería Tristán cuando le explicaba a Iseo que Dinadán "hazía escarnio de dueñas"? En breve se verá que no van por ahí los tiros. Tenemos, en esta misma línea de desconcierto, la reacción de los dos amantes, como a la espera de que Dinadán tome la iniciativa y la palabra.

<sup>43</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis...*, p. 225.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 238.

Iseo le recrimina que no se comporte como caballero enamorado. Así lo indica su negarse a justar con Tristán. Dinadán reacciona a las palabras de Iseo con la misma jactancia con que ella se había expresado:

...mas por esso no dexo de comer et beber, ni el dormir, asi como haze el mejor cauallero del mundo que es perdido por dueña<sup>46</sup>.

Tristán, claro está, es el caballero del que se habla. En este primer encuentro Dinadán anticipa la muerte del héroe, y que el amor por Iseo será su causa<sup>47</sup>. Esta prolepsis le sitúa de lleno en una de las funciones que tradicionalmente se ha atribuido al bufón y al "loco": la de aventurar verdades, al menos en consecuencia con el desarrollo de la acción, como aquí sucede.

Dinadán se jacta de que nada le falta a pesar de no participar de los valores caballerescos vigentes. Puede, como el más pintado, 'comer', 'beber' y 'dormir', y podríase añadir que también disfruta de la anuencia de 'decir' a sus anchas. Es a este 'decir' al que antes se refería Tristán cuando avisaba que Dinadán escarnecía a dueñas. Como se ha señalado, Dinadán carece de atributos caballerescos, pero suple la destreza de las armas con la prontitud de su ágil y acerada locuacidad<sup>48</sup>. Visto lo cual, nos la jugamos con dos Dinadanes, ambos cobardes y ambos escarnecedores de la convención. ¿Llegará a tal punto la complejidad del personaje que haya que hablar de transposiciones y cosas por el estilo? En estas primeras apariciones algo los diferencia sobremediana: cuando a Dinadán le acompaña el adjetivo "Roxo", la perversión del código caballeresco se ejerce mediante la fuerza. Cuando el adjetivo desaparece, Dinadán únicamente echa mano de su capacidad de buen "deci-

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> DONALD L. HOFFMAN, "Dinadan: The Excluded Middle", p. 7.

dor". La lengua levanta aquí pues un verdadero abismo. Sin salir de este primer encuentro se deduce que son dos personajes por completo distintos. Si se acude al *Cuento de Tristan de Leonis*, en el episodio de la mujer que solicita ayuda para defender su integridad y su castillo, el personaje recibe unas veces el nombre de Dinaday y otras el de Dinay<sup>49</sup>. Por otra parte, Dinadani es en el *Cuento* el nombre del jocosos caballero que se encuentran Tristán e Iseo y que rechaza tanto el duelo como el amor. Todo esto no es más que un conocido desbarajuste de personajes, porque ya hace más de cien años que Lōseth denunció la confusión entre "Dinadan" y "Danain le roux"<sup>50</sup>. Este error hubiera llevado al que firma estas páginas a elaborar toda una arquitectura del personaje, complejo y sugestivo. La desilusión suele ser muchas veces la conclusión del trabajo. Otras es el método. Lo que hay es que Dinadán el Roxo nada tiene que ver con el otro Dinadán, caballero salvaje y bufón.

Dinadán el Roxo sólo es un antagonista del héroe. Lo más peculiar de él, de largo, es su calificativo. Llegó a decirse que el adjetivo "rojo" no aparece en la península hasta el siglo XVI<sup>51</sup>. Es patente que la frecuencia de "bermejo" es muy superior, pero hay ejemplos, y a los dos aducidos por Corominas, habría que añadir algunos más<sup>52</sup>. Parece que hubo un momento en que no se dis-

<sup>49</sup> *El Cuento de Tristan de Leonis...*, capítulos CXXXIV-CXXXV. Curiosamente, en algún momento el adjetivo "Roxo" desaparece en beneficio del de "Rey".

<sup>50</sup> EILERT LÖSETH, *Le roman en prose de Tristan*, Genève, Slatkine reprints, 1974, reed. de la de París, 1891, p. 443, n. 3 y p. 505. Livermore, aunque sólo presta atención a Dinadán el bufón y aunque le parece extraña la aparición de los Dinadanes, estima que "en el Tristán español Dinadán desempeña dos papeles distintos", art. cit., p. 180.

<sup>51</sup> PAUL GROUSAC, "Le livre des *Castigos e documentos* attribué au Roi D. Sanche IV", *Revue Hispanique*, 15 (1906), p. 278, n. 1.

<sup>52</sup> Dinadán el Roxo y el documentado en el *Poridat de las poridades*, ed. de Lloyd A. Kasten, Madrid, 1957, pp. 62-63.

tinguía entre rubio y bermejo<sup>53</sup>, como tampoco se diferenciaba cuando ambos colores levantaban el recelo supersticioso que suponía infames a aquellos que los lucieran en cabellos y barbas. De siempre el color rojo fue visto como característica definitoria del mal carácter o de negativa naturaleza. La fisiognómica es un terreno vastísimo y de vital importancia para entender la 'caracterología' que usaban nuestros antepasados. Además, en muchísimas ocasiones los personajes de ficción se disponían a la luz del método fisiognómico más al uso. Y desde bien pronto en los tratados interpretativos de esta disciplina se hizo manifiesta la mala condición que denotaba el pelo rojo. Hay ejemplos para dar y tomar<sup>54</sup>. Pedro Mexía llegó a afirmar que "aun dizen que la sangre del hombre bermejo, si la sacan estando enojado, es ponçoña"<sup>55</sup>. La leyenda hubo de recibir su impulso definitivo cuando alguno de sus elementos ingresara en el *corpus* de proverbios y refranes<sup>56</sup>. A partir de aquí su desarrollo en el acervo popular se hizo tan imparable como inopinado<sup>57</sup>.

<sup>53</sup> AMÉRICO CASTRO, "Más sobre 'boquirrubio'", *Revista de Filología Española*, VI, 3 (1919), pp. 290-298.

<sup>54</sup> Para el sofista alejandrino Polemón de Laodicea el pelo rubio es señal de mal carácter y concupiscencia (RICHARDUS FOERSTER, *Scriptores Physiognomonici graeci et latini*, Leipzig, B. G. Teubner, 1893, vol. I, p. 250); en Pseudopolemon el rubor en el cabello indica irritabilidad y locura (FOERSTER, II, p. 150); también es señal de irascibilidad en el del médico árabe Rasis (FOERSTER, II, p. 164); en el *Secreti secretorum* es indicio de estulticia y mucha ira (FOERSTER, II, pp. 198-199).

<sup>55</sup> PEDRO MEXÍA, *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, vol. I, p. 411.

<sup>56</sup> La más temprana evidencia documental es la alegada por Baum: un poema latino del siglo XI, escrito por un anónimo monje, en el que entre otros figura el refrán "*Non tibi sit rufus unquam specialis amicus*" (PAUL FRANKLIN BAUM, "Juda's Red Hair", *The Journal of English and German Philology*, XXI, 3 (1922), pp. 520-529).

<sup>57</sup> La representación de Judas como pelirrojo. Véase de BAUM, además del artículo citado, "The medieval legend of Judas Iscariot",

Dinadán el Roxo recibe su configuración determinado por el atributo de su rubicundez. Después de la ya vista amenaza a la doncella, sólo aparece una segunda vez, aunque eso sí, en un alarde de maldad inimaginable en la corte de todo un rey Arturo: mantiene apresados a algunos de los más granados caballeros del reino, "et a jurado Dinadan el Roxo, que a la mañana les hará a todos quatro cortar las cabeças, por deshonra del buen rey Arturo". Tristán, Galaz, Palomedes y Banis se encargarán de poner fin al disturbio y de exigir a Dinadán el Roxo, que tras la derrota suplica merced, la promesa de que nunca más provocará daño a caballero alguno de la corte. Cumplida esta promesa, tendrá fin su misión de poner en peligro la armonía de lo reinante.

En dirección opuesta, aunque también como necesario pervertidor del orden, el desarrollo de Dinadán el bufón vendrá dado sobre todo gracias a la relación que mantiene con Tristán y con Iseo. Se podría ir más allá y decir que la entidad de nuestro personaje depende casi en exclusividad de sus circundantes. Bien mirado, un bufón sin cortesanos a su alrededor no tiene presencia alguna. Iseo cumple con creces esta labor, la de oponente ideal que provoca a Dinadán para que éste irrumpa de pleno con su anomalía:

La reyna como lo vio, començo a reyr, et lo requirio de amor; et el dixo: "señora, ruegovos que no me metays en pelea, que no quiero vuestro amor ni vuestra amistad, ni de otra persona ninguna"; ella le dixo: "asi me ayude Dios, vos no soys cortes cauallero, que dezis villania a dueña que vos requiere de amor", et estuuieron alli en gran solaz fasta ora de cena (...) et quando vuieron cenado, la reyna lo requirio otra vez de amor, et dixole que de todo en

todo auia aquella noche de dormir con ella; et el dixo que no queria a ella, ni a su amor, ni a otra dueña...<sup>58</sup>

Y todavía lo compromete con un tercer intento, "rogandole que la tuuiese secreto"<sup>59</sup>. Lo notable de esta reacción no está tanto en que provenga de un caballero de la Tabla Redonda como en que sea la propia Iseo la encargada de fomentar lo excepcional. Pero claro, la excepcionalidad se cifra en un reconocimiento mutuo de las reglas del juego. Por supuesto que no subyace en la demanda de Iseo ningún designio erótico. Su comportamiento, de una absoluta consecuencia con los usos cortesanos, es el de una reina que desea un rato de solaz a costa de aquel que puede proporcionárselo. Y ambos saben a qué atenerse, sobre todo si se considera que a causa de su "infame extravagancia" el bufón era contemplado como un ser no enteramente humano<sup>60</sup>. A partir de aquí la broma de Iseo se llena de significado. Por un lado tenemos su petición de amor carnal a alguien que abomina de los dictados del amor ideal; por otro, es preciso subrayar que en su requerimiento se esconde la plena aceptación de la imposibilidad de Dinadán como amante. El descaro de Iseo sirve para evidenciar que por medio de esta cómica y cruel petición la reina ve a Dinadán como un truhán al uso. Aunque combata y figure como caballero de la corte, Dinadán como bufón es un hombre no completo del todo y del que se espera que su respuesta sea el desconcierto de la norma. Su momento estelar es cuando Iseo le pide que porte un yelmo "el qual deuria traer el mas alto enamorado que en la corte vudiese"<sup>61</sup>. Cuatro veces se lo reclaman y las cuatro acaba en el suelo "por la

<sup>58</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis...*, p. 254.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 255.

<sup>60</sup> ANTON C. ZIJDERVELD, *Reality in a looking-glass: Rationality through an analysis of traditional folly*, p. 113.

<sup>61</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan...*, pp. 254-255.

mala puta que me lo hizo traer, et este no es yelmo, sino mi muerte"<sup>62</sup>. Dinadán cumple aquí con dos funciones características de bufón: decir lo que a nadie le es permitido ("la mala puta") y exagerar deliberadamente su derrota (primero dice que cinco y luego que seis fueron las veces que lo derrotaron)<sup>63</sup>. En otras palabras, le falta tiempo para magnificar su demérito como caballero. Y lo más cómico de todo: sus sucesivos vencedores, al reconocer el yelmo de Iseo, luchan en nombre y honor de Tristán, aunque éste siempre intercede para que Dinadán siga llevándolo. Hasta aquí su comportamiento no tiene tacha, y planta cara a todo aquel que ansía para sí la divisa, si bien no puede dejar de renegar una vez que da con los huesos en suelo. Más que harto de la situación, decide entregárselo al último demandante, Palomedes, caballero también enamorado de Iseo y el único que habría de combatir por el yelmo en su propio nombre. En esta embarullada situación casi de entremés, Dinadán rezonga: "sea vuestro et lleudle con el diablo"<sup>64</sup>.

Así, pues, la disfunción, sea a través de la fuerza o sea a través del humor, corresponde a aquel que crea expectativas de anomalía. Esto no quiere decir que Dinadán el Roxo y Dinadán el bufón sean personajes de idéntica rentabilidad, sino que ambos son elementos necesarios para que el orden tenga su dosis de excepcionalidad. Uno se ve abocado a ser el estorbo del elemento positivo, lo que le conduce al exterminio. Otro desemboca en un tipo de reconocido patrón que le confiere la categoría de perenne representante de lo irregular. En uno no aparece indicio de conciencia de la anomalía; en otro, se da una muy consciente necesidad de anticiparla.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 258 y 269.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 259.

Recuérdese tan sólo por un instante cómo don Quijote reacciona a lo que dice uno de los caminantes que salen al paso del cuerpo muerto del enamorado Grisóstomo, y cómo prorrumpe en aquello de que no hay historia donde se halle caballero andante sin amores, y en que, en el caso de que alguno hubiese,

no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador y ladrón<sup>65</sup>.

Dinadán como caballero salvaje apenas podría ser incluido entre estos caballeros denigrados por su condición de no amadores, antes bien habría que reconocerlo como "salteador" estipulado, acaso uno de los que preguntarían acerca de Dulcinea para provocar la hilaridad, o, en la línea de Sancho, un inventor de encuentros con la amada del héroe para sacarse de encima enojosos compromisos. Algún crítico ha sopesado la presencia de Dinadán en el horizonte humorístico de Sancho<sup>66</sup>.

Hay quien estima que la insistencia por parte de Tristán y otros en considerar a Dinadán como meramente cómico, les permite a ellos —como a nosotros— anular la pertinencia y validez de su crítica<sup>67</sup>. No parece argumento de peso, y desde luego, tal y como es dispuesto Dinadán en el texto castellano, la crítica sólo es posible en los cauces de la burla. Lo más reseñable del caso es que en la traducción castellana desaparecen los episodios en que el Dinadán francés e inglés despliega un gran repertorio de comicidad. Seguramente los más puntuales sean el combate que Dinadán urde entre Dagonet, bufón del monarca, y el rey Mares; la compo-

<sup>65</sup> *DQ.*, I, 13.

<sup>66</sup> MARIO MARTINS, "O pré-cervantismo em Tristan de Leonis", *Boletim de Filologia*, XXVIII (1983) (*Homenagem a Manuel Rodrigues Lapa*, vol. I), pp. 33-44.

<sup>67</sup> DONALD L. HOFFMAN, "Dinadan: The Excluded Middle", p. 4.

sición del "lay" en que también se humilla al rey Mares; la huída de Dinadán ante la arremetida de una mujer, que en realidad era Lanzarote disfrazado de tal, y la más bufonesca de todas, aquella en que Dinadán, disfrazado de mujer, provoca las risas de todos los presentes. Se ve que el traductor castellano quiso ahorrarse detalles con aquella sucinta descripción que lo calificaba como un reconocido tipo de bufón. Mediante esta estrategia etiológica todo lo que proviniera de Dinadán estaría determinado por aquella descripción.

Algo que llama poderosamente la atención es que Dinadán desaparezca en la obra que en 1534 relataba las aventuras del hijo de Tristán<sup>68</sup>. Y aunque en esta curiosísima continuación no falten sus toques de humor, parece que para el continuador el personaje Dinadán se desvaneciera tras la muerte de Tristán, o que le considerase sin más un reflejo de su amigo, tal vez cóncavo, pero desaparecido tras su muerte. No cabe duda de que la amistad es uno de los rasgos definitorios de Dinadán, claramente menos manifiesta en la versión castellana que en las francesas, pero a fin de cuentas cualidad que, además de tocarlo con su carga positiva, atenúa su trayectoria como bufón o personaje peregrino del que sólo se espera el disparate. La Europa del XIII conoció muchísimas versiones de la *Ética a Nicómaco*, exaltando un valor universal que jamás sufrió depreciación. En Castilla la amistad llegó a ser elemento constitutivo del código legal del rey Alfonso X<sup>69</sup>.

Si nos fijamos bien, la amistad que manifiesta Dinadán hacia Tristán a duras penas cumple con alguno de

<sup>68</sup> *Corónica nuevamente emendada y añadida del buen cavallero don Tristán de Leonís y del rey don Tristán de Leonís el joven, su hijo*, Sevilla, Domenico de Robertis, 1534 (ejemplar existente en la Biblioteca Universitaria de Valencia, sign. R-1/312). Véase, GILLIAN EISELE, "A reappraisal of the 1534 sequel to Don Tristán de Leonís", *Tristania*, V, 2 (1980), pp. 28-44.

<sup>69</sup> MARYLIN STONE, "El tema de la amistad en la *Quarta Partida* de Alfonso El Sabio", en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de*

los requisitos de los establecidos por la tradición clásica de la *amicitia*: beneficencia, desinterés, sacrificio, benevolencia, admiración mutua, confianza y afecto. Esto podría llevarnos al error de considerar esta ausencia como una nueva muestra de la naturaleza del bufón: la de la máscara de intimismo y familiaridad con el señor. Es difícil contemplar a nuestro personaje definido por esta estrategia defensiva. La amistad entre caballeros, sobre todo en el orden artúrico, tiene como sustento moral los modelos del *Laelius* de Cicerón y de la *Ética a Nicómaco*, pero en esencia es un componente más de la técnica narrativa del *entrelacement*<sup>70</sup>; dicho de otra manera, la amistad es generadora de nuevas aventuras que se entrelazan con el fin, no siempre cumplido, de volver al tronco común del que partieron. La amistad de Dinadán cumple a las mil maravillas esta función estructural, pero al margen de todo esto, y como ya vimos más arriba, su fidelidad es admitida y reconocida. Un noble como Tristán no podría reconocerse amigo sincero de un bufón, o mejor, no podría aceptar, incluso en momentos de sinceridad inevitable como los previos a la muerte, que el extravagante no lo era tanto ("que vos querriades ser aquí conmigo, por ver la mi desastrada muerte")<sup>71</sup>. Dinadán, a su vez, despliega todo un repertorio de afecto, algo, por otra parte, bastante consecuente con ciertas corrientes médicas que aconsejaban a los afectados de dolencia amorosa la ayuda de amigos sinceros<sup>72</sup>. Y aunque es obvio que Dinadán considera el amor la causa de la perdición de Tristán, a veces abandona su pasiva denuncia para intentar dar con solucio-

la *Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, vol. I, pp. 337-342.

<sup>70</sup> Término acuñado por FERDINAND LOT en su *Étude sur le Lancelot en prose*, Paris, E. Champios, 1918.

<sup>71</sup> *Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis...*, p. 368.

<sup>72</sup> FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, "La *Celestina* y el seudo-Boecio *De Disciplina scolarium*", en *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison, 1992, pp. 230-233.

nes a conflictos muy específicos. Él es, por ejemplo, quien idea la estratagema de la espada en el lecho de los amantes, episodio presente en casi todas las versiones. Pero esta señal de amistad, que obedece al lugar común de que un amigo lo es "ni por temor ni por cuidado de provecho"<sup>73</sup>, es una menudencia si la comparamos con la reacción de Dinadán en algunas tardías "remaniements" del *Tristán en prosa* francés. En éstas, además de anhelar la venganza y de lamentarse y castigarse por lo que tuviera de culpa en el dramático fin, además de esto, llega a rozar la blasfemia en su rechazo al Dios que permitió la muerte de su amigo<sup>74</sup>. Estas continuaciones nos dicen bien de la recepción del personaje: dechado fiel de amistad, distinta pero sincera. Desde luego poco común entre bufones.

FRANCISCO LAYNA RANZ

Harvard University.

<sup>73</sup> Frase del seudo-Séneca *Título de la amistad y del amigo*; véase LOUISE FOTHERGILL-PAYNE, *Seneca and Celestina*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1988, p. 43.

<sup>74</sup> KEITH BUSBY, "The Likes of Dinadan: The Role of the Misfit in Arthurian Literature", p. 164.